

# LOS SEÑORÍOS CHANCAS: HISTORIA MITOS Y LEYENDAS

Enrique González Carré

## *INTRODUCCIÓN*

Son varios los problemas de estudio que presenta la Historia Prehispánica en la región de Ayacucho y especialmente en las épocas más tardías. La Cultura Wari y su proceso. La irrupción de los Señoríos Chancas y la conquista Inca del Territorio son eventos que se dan entre los 600 y los 1400 años de nuestra era y que nos proponen varias interrogantes.

El territorio de la sierra central sur comprometido con el Río Pampas y sus afluentes constituyen un área clave para explicar varios eventos históricos vinculados a Wari como Primer Imperio Andino y el origen político del Estado Inca en su fase expansiva.

La naturaleza de los problemas que hemos estudiado nos ha permitido la utilización de procedimientos propios de la arqueología y la etnohistoria ya que los materiales correspondientes a ambas disciplinas nos dan la posibilidad de reconstruir la historia de la sociedad regional luego de la declinación del imperio Wari.

Uno de los problemas de importancia se refiere a la nacionalidad que documentalmente los cronistas y visitantes identifican con el nombre de Chancas, y que los arqueólogos a partir de sus evidencias materiales la ubican cronológicamente en situación inmediata anterior a los incas y contemporánea a ellos.

Las presentes notas intentan describir y explicar los mitos y leyendas de origen que se atribuyen a los Chancas así como la función social que estos relatos cumplieron en la sociedad chanca y en la construcción de su historia.

## ***EL TERRITORIO Y SU PAISAJE***

Cronistas, viajeros, arqueólogos y diversos estudiosos del Perú nos dan testimonio de pueblos y culturas de la sierra central sur en diversos momentos de su historia y su proceso cultural.

Sistematizando la información y nuestras propias exploraciones podemos proponer como territorio ocupado por los Chancas la región comprendida a lo largo de la cuenca del río Pampas y la zona de ceja de selva de la provincia de Huanta en el departamento de Ayacucho.

La exploración arqueológica realizada en la cuenca del Pampas ha dado como resultado la ubicación de 320 sitios arqueológicos a los cuales se les ha identificado a partir del material cultural superficial, como correspondientes a los Chanca, principalmente por las características de la cerámica y la arquitectura (González Carré: 1988).

Tentativamente podría considerarse como territorio cultural Chanca una amplia región que comprende parte de Huancavelica y, con mayor amplitud, los territorios de Ayacucho, Andahuaylas y parte de Abancay, ya que el río Pampas recorre todas estas zonas desde sus orígenes en la laguna de Choclococha hasta su confluencia con el río Apurímac.

El río Pampas constituye factor determinante en el paisaje natural que presenta el territorio que ocuparon los Chancas. El Pampas, llamado también Colcamayo o Vilcas se origina en las lagunas de Choclococha y Orcoqocha en Huancavelica. Desde su lugar de origen cruza Ayacucho y Andahuaylas hasta su unión con el Apurímac, en Abancay, en un recorrido de 500 Km. aproximadamente. En su curso alcanza alturas máximas de 3,500 m. y mínimas de 1,500 m. en su confluencia con el río Apurímac, siendo la altura promedio en su recorrido de 2,000 m.

Los territorios comprometidos con relación a la cuenca del Pampa se aproximan a lo que Tosi denomina estepa montano y bosque húmedo montano. Con una estación seca con heladas moderadas en los meses de junio y julio y una estación lluviosa de diciembre a abril, con un promedio de variación en la precipitación pluvial entre 500 y 100 mm. Hacia su confluencia con el río Apurímac, el Pampas hacia el este presenta valles que van desde los 2,000 hasta los 1,500 m. de altura, con características naturales propias de yungas húmedas.

Históricamente el territorio tiene una larga ocupación que se remonta a una antigüedad de 12,000 años aproximadamente, pero debido a la acción humana ha sufrido diversas modificaciones para su mejor aprovechamiento. Se presentan diversas situaciones ecológicas con sus particulares características, siendo su nivel más alto los 4,500 m. y su punto de menos altura los 1,500 m. Actualmente se cultiva papa, oca, olluco, quinua, maíz, trigo, cebada, yucas y coca y se crían llamas, alpacas, ovinos, caprinos, vacunos y porcinos.

Existen arbustos naturales como el maguey, el cactus y los pastos de puna que son aprovechados en la cría de animales. Asimismo, la región es rica en yacimientos minerales y en aguas termales.

Una parte del territorio, por encima de los 3,500 m., está dedicado al pastoreo de camélidos andinos, cabras y ovejas. Es un paisaje caracterizado por la presencia de hielos y nieve y donde los grupos de pastoreo se mueven y circulan en el espacio buscando aprovechar mejor los recursos de pastos naturales y agua.

Fenómenos climáticos de calentamiento y deglaciación han afectado este paisaje natural que ha venido perdiendo significativas extensiones de hielos, y experimentando ausencia de precipitaciones, y nevadas irregulares lo que produce cambios en la flora, la fauna y los patrones culturales tradicionales de vida de las poblaciones rurales del área. Tales cambios vienen siendo evaluados por varios proyectos de estudio de la Universidad de Texas.

Los pueblos Wari, Chanca e Inca vivieron en este territorio con las características naturales que hemos conocido en los dos últimos siglos y sin variaciones significativas como las que hoy se presentan.

## ***PUEBLOS Y CULTURAS***

Entre los años 600 y 1500, en un arco temporal aproximado, los pueblos y las culturas que los definen como Wari, Chanca e Inca desarrollan un proceso que los identifica estilísticamente en cuanto restos materiales, y a la vez los involucra en eventos históricos de los cuales ya nos informan los documentos y cronistas y cuya significación configura la historia prehispánica de los pueblos andinos del Perú como es el caso del desarrollo y consolidación del Tahuantinsuyo.

El Primer Imperio Andino identificado con la Cultura Wari entra en franca decadencia aproximadamente hacia el año 1,100 de nuestra era. Hasta ese momento constituía

la sociedad dominante en un amplio territorio del antiguo Perú y especialmente en la región que actualmente se identifica con los territorios de Ayacucho, Apurímac y Huancavelica. Con la declinación de Wari se presenta en la región, como en otros lugares de los Andes, un surgimiento de pueblos y reinos independientes cada uno con su propia personalidad cultural lo que supone el abandono de patrones tradicionales que había impuesto Wari como predominantes.

Para el caso de Ayacucho y territorios aledaños a toda la cuenca del río Pampas, el declive de Wari supone el abandono de la vida urbana y la organización social y política que el estado imperial había desarrollado. A continuación se produce la aparición de un conjunto de pueblos con tradiciones nuevas y que hasta el momento a partir del análisis de la evidencia arqueológica no se ha podido demostrar que tengan antecedentes en la región.

Si nos orientamos a partir de la información documental (especialmente cronistas como Betanzos, Sarmiento de Gamboa, Garcilaso, Montesinos y Santa Cruz Pachacuti) tenemos que pensar que, inmediatamente anteriores a los incas y contemporáneos con ellos, vivieron en la región ayacuchana los miembros de una nación territorialmente dispersa y extendida a la cual de manera genérica se les da el nombre de Chancas. Hay también indicios que al interior de la sociedad Chanca existían varias otras etnias conocidas como Ancoaillos, Uramarcas, Willcas, Utunsullas y muchas más.

Los yacimientos arqueológicos tardíos que hemos ubicado en toda la cuenca del río Pampas han proporcionado, como resultado de recolecciones superficiales y excavaciones, un tipo de cerámica y artefactos líticos que cronológicamente son pre-inca y contemporáneo con lo inca. Estos materiales se asocian a una arquitectura y a un tipo de poblamiento sin antecedentes en lo Wari pero que convive con lo inca prolongándose hasta los tiempos coloniales. La misma ubicación cronológica tienen estos materiales en sitios incas como en el caso de Vilcashuamán donde se puede demostrar que la ocupación anterior a la construcción de la ciudad, está representada por este nuevo tipo de cultura material.

En un primer intento de correlación del material arqueológico y la información documental, podemos afirmar que el material arqueológico, inmediato a lo inca, debe corresponder a los pueblos que los cronistas denominan Chancas. Temporalmente ubicaríamos el fenómeno entre los años 1,200 y 1,470 o sea entre el momento de la declinación plena de Wari y la conquista de la región ayacuchana por los incas.

A partir de las evidencias documentales y arqueológicas la presencia de los Chancas en la región del Pampas nos pone frente a sociedades sin antecedentes previos en el área y que plantea el problema de una ruptura con la continuidad de las tradiciones, al no existir, hasta el momento, formas transicionales entre lo Wari y lo Chanca.

Los 320 sitios Chancas reconocidos vienen a ser pequeños poblados que se ubican a partir de los 2,000 metros y hasta los 4,000 en las laderas y cumbres de los cerros. El número de poblados y la cantidad de ambientes en cada uno de ellos nos indica que el poblamiento tuvo una alta densidad en cada asentamiento ya que el terreno, a pesar de sus accidentes, se encuentra aprovechado al máximo.

La ubicación en las cumbres y laderas de difícil acceso llevan a pensar que los pobladores tenían la necesidad de ubicarse en lugares estratégicos desde donde dominaban el territorio y con cierta facilidad podían desarrollar acciones defensivas. Los poblados no presentan una definida planificación, más bien se trata de aglutinamiento de construcciones que se adaptan a las características del terreno y sus accidentes topográficos. Las construcciones en su casi totalidad son hechas a partir de piedras ligeramente alargadas unidas con argamasa de barro arcilloso, carecen de vanos de ventilación y los vanos de acceso alcanzan 1.10 m. de altura promedio. No existen evidencias que sugieran la forma del techo y en ninguno de los poblados podemos decir que existían calles, sino más bien pequeños senderos de circulación que permiten la comunicación entre construcciones.

Tampoco se ha podido identificar en los poblados edificios públicos dedicados a la administración o al culto como asimismo no hay evidencia de plazas públicas o arquitectura cuya función social pueda relacionarse con la existencia de un estado organizado.

En cada poblado hay un promedio de 500 construcciones que en casi su totalidad presentan una planta circular de 6 m. de diámetro, aunque algunas llegan a alcanzar los 10 m. Las construcciones se ubican sin ningún orden específico y solo responden al aprovechamiento del terreno y su ubicación está determinada por los accidentes topográficos. En menor proporción y dentro de la misma técnica constructiva existen algunos pocos ambientes de planta cuadrangular y rectangular, generalmente ubicados hacia las laderas y lugares de amplia visibilidad y algo alejados de lo que sería el núcleo poblado.

Se asocia a las construcciones gran cantidad de cerámica y artefactos de piedra. La cerámica tiene especiales características que tecnológicamente y morfológicamente la singularizan entre toda la tradición cerámica pre-Chanca y post-Chanca en la región

de Ayacucho. Se trata de una alfarería muy burda y hasta primitiva donde la arcilla presenta un mordiente de grano grueso a base de piedra molida y algo de mica. La cocción es generalmente incompleta y la pasta de color ligeramente gris por no haber una oxidación completa.

Las piezas han sido modeladas y se puede advertir la huella de los dedos del ceramista en la superficie.

Existen escudillas, pequeños cuencos y tazones de base plana, pero la forma característica está dada por piezas que son cántaros de cuerpo ovoidal de base momiforme y cuello angosto donde se ha modelado una cara con los ojos alargados y salientes ya que se trata de aplicaciones, presentándose la misma característica para la boca. El tratamiento superficial es bastante descuidado a base de un ligero alisamiento.

Como decoración encontramos incisiones alrededor de la base de los cuellos y bocas. En algunos casos las piezas presentan un baño de color rojizo de muy poca consistencia o de color marrón oscuro. En un alto porcentaje las piezas no tienen en la superficie ningún tipo de engobe o pintura decorativa.

De hecho, la elaboración de la cerámica por los Chancas en tecnología, forma y decoración responde a nuevos patrones que no tenían antecedentes ni en Ayacucho ni en toda la sierra central y no tiene filiación alguna con la depurada técnica y policromía de la cerámica Wari. Más bien, luego de la conquista inca, se puede encontrar cerámica Chanca que ha adoptado algunas técnicas y formas cusqueñas, pero aun así es identificable por mantener su rusticidad y evidenciar el poco dominio de estos pueblos en la técnica alfarera.

Los artefactos de piedra recolectados son morteros, macanas, porras, puntas de proyectil de obsidiana y elementos laminados que pueden ser hachas o instrumentos de labranza. Las técnicas empleadas son el picado, la abrasión y el pulido, aunque al igual que en la cerámica no se presenta un fino acabado.

El análisis de la alfarería Chanca ha permitido clasificarla en cinco grupos que tendrían como referencia temporal lo inca y lo Wari. Los grupos propuestos son:

- Inca Chanca
- Aya Orqo
- Arqalla

- Qachisqo
- Tanta Orqo

## ***LA SOCIEDAD CHANCA***

Chanca viene a ser una denominación genérica de un conjunto de naciones y señoríos asentados en la cuenca del río Pampas. Este nombre, que según los expertos en quechua, puede referirse a la “forma de las piernas”, “características de la cadera” o “forma de caminar” pudo ser una característica física de los Chancas que fue informada por los incas cusqueños a los cronistas españoles cuando les contaron de sus guerras y de quienes fueron sus principales enemigos cuando intentaban consolidarse como estado conquistador.

La guerra entre Chancas e Incas supone una disputa entre naciones por imponer su poder y garantizar su conquista y expansión sobre los pueblos andinos. En opinión de Luis Lumbreras es el enfrentamiento armado que solucionará una contradicción importante ya que: “no solamente libera al Cuzco de un enemigo que permanentemente tocaba sus puertas, sino que permite asentar la dinastía Inca en el poder y definir el rol hegemónico de la ciudad del Cuzco sobre un ámbito desde entonces creciente de pueblos sometidos a su jurisdicción” (Lumbreras: 1977).

Sistematizando la información arqueológica y documental, pensamos que los Chancas se organizaban en pequeños señoríos, los cuales ocupaban determinadas áreas de territorio con recursos naturales aprovechables. Un señorío pudo estar integrado por más de un poblado, incluso ocupando las cumbres de cerros aledaños. A esta suposición nos lleva la similitud del material cerámico en una área determinada. Por ejemplo los materiales Chancas de la provincia de Huamanga son similares, pero en comparación con los de Andahuaylas u Ongoy existen diferencias, aunque persisten elementos comunes. Dicho en otros términos, la tecnología y la tradición en forma y decoración son similares en toda la cultura material Chanca aunque en territorios relativamente alejados se presentan particularidades. Resulta plausible suponer que las entidades Chancas tuviesen diferentes jefes políticos, pero la tradición y la costumbre eran comunes al conjunto de señoríos que integraban la nación Chanca.

En cada señorío los poblados se dividían en dos parcialidades denominadas Hurin y Hanan como era tradicional para muchos pueblos andinos. Los Hanan Chancas tenían como héroe legendario y fundador de su dinastía a Uscovilca que posteriormente es un símbolo de la confederación y los Hurin Chanca reconocían

## LOS SEÑORÍOS CHANCAS: HISTORIA MITOS Y LEYENDAS

en Ancovilca (o Anco Ayllu como lo llaman algunas fuentes) a su principal antepasado que sería el personaje que luego de la derrota ante los incas, guía a su gente huyendo hacia la selva.

Las evidencias nos indican que la sociedad de los Chancas no tuvo una marcada diferenciación social entre sus miembros aunque de hecho debió existir una jerarquía que garantizaba la organización social del señorío, la cual tenía un principal como jefe para los tiempos de paz y en tiempos de guerra quien ocupaba el liderazgo sería el guerrero más importante como nos indican los documentos.

La arquitectura observada en los sitios arqueológicos explorados, refuerza la idea de una limitada diferenciación social en la medida que no es posible distinguir edificaciones que hayan tenido una función social relacionada con la jerarquía gobernante y que por lo mismo sus características expresen una mayor elaboración o monumentalidad. Tampoco existen construcciones que podamos llamar templos, motivo por el cual se puede afirmar que las personas dedicadas a la administración del culto si bien de hecho debieran tener un status especial, esto no se reflejaba en mayores comodidades materiales.

Por el tipo de habitación, que en algunos casos presenta dos aposentos circulares unidos debieron existir formas de familia extensa o bien esposas secundarias, recuérdese que una hermana de Anco pasó a integrar el serrallo de uno de los jefes inkas, con el consentimiento de su familia chanca. Los grupos de familia se identificaban con los ayllus y parcialidades en la medida que si bien se consideraban integrantes de los Chancas, no perdían su relación con su comunidad de origen, singularizándose con símbolos como el león o puma, el estandarte de Uscovilca, la laguna de Choclococha o un cerro: "...se jactan descender de diversos padres, unos de una fuente, otros de una laguna, otros de un collado muy alto; y cada nación tenía por dios a lo que tenía por padre, y le ofrecía sacrificios" (Garcilaso: lib. Cuarto, cap. XV, 251).

Si bien la organización política supone la independencia de cada señorío, la circunstancia crítica de la guerra con los incas llevó a los Chancas a confederarse para hacer frente a la situación de lucha para intentar la conquista del Cusco y dominar a los incas. La unificación política con fines militares lleva a los Chancas a propiciar que socialmente surja y se desarrolle un grupo de guerreros que tienen gran importancia en ese momento y que luego pasan a formar parte de su tradición oral y de su historia que es la que recogen los cronistas. La tradición ha conservado los nombres de quienes unificaron a los Chancas, y a más de Anco y Usco, conocemos también Asto Huaraca o Tomay Huaraca. Su presencia histórica y su

importancia está determinada por la circunstancia de la guerra, la cual lleva a estos personajes no sólo a tener importancia militar, sino decisión política en la marcha y orientación de la nación Chanca.

En situaciones de paz los principales de cada señorío se constituían en líderes y gobernantes que posiblemente eran asesorados por un reducido grupo de gente prestigiada. Si bien cada señorío políticamente gozaba de independencia la evidencia arqueológica nos indica que compartía con los demás señoríos las mismas tradiciones y el mismo conjunto o contexto de costumbres.

Los poblados que hemos indicado en la cuenca del Pampas se encuentran en las cimas y laderas de los cerros, dicha ubicación está en relación con las fuentes de agua inmediatas, el aprovechamiento de recursos naturales y especialmente con amplias zonas de andenes y terrazas agrícolas.

La ubicación de los poblados también respondía a la facilidad para poder aprovechar los productos de varios pisos ecológicos lo que permitía la variedad de recursos con que se podría contar en lo referente al cultivo de plantas y crianzas de animales. Damián de la Bandera dice: “Todos estos poblados entremedios de los alto y bajo en tierra más fría que caliente, en sitios altos y laderas por causa de las lluvias, donde gozan los dos extremos, de la tierra fría para apacentar los ganados domésticos, los que los tienen y cazar lo bravo, y de lo caliente, para sementeras, al tiempo. Los pueblos no son mayores de conforme al agua y tierras del sitio y en muchos de ellos no podrían vivir diez indios más de los que viven, por falta de agua y tierra” (D. de la Bandera 1557: 176-77).

El mismo Damián de la Bandera nos informa que entre estos pueblos había tres oficios de importancia: los olleros o alfareros; los plateros o trabajadores de metal y los carpinteros. Parece ser que estos oficios lo conocen los Chancas por su contacto con los incas en lo que a trabajos de metal se refiere; pero la tradición cerámica y de trabajo en madera pudo ser una vieja tradición artesanal que vendría desde los tiempos Wari. Estos oficios son practicados en tiempos incas, pero su continuidad se prolonga hasta los tiempos coloniales donde encontramos a posibles descendientes de los Chancas incorporados a la sociedad colonial huamanguina, incorporando su producción al mercado de la reciente urbe hispana.

## ***RELIGIOSIDAD Y PODER***

Las sociedades de todos los tiempos construyen mitos y relatos legendarios para intentar explicar determinados eventos sociales y acontecimientos especiales de su historia. El mito viene a ser una forma simbólica de narrar y explicar un hecho social; y las leyendas son narraciones de historias fabulosas que nos cuentan un episodio del proceso histórico. Ambas formas que constituyen parte de la tradición cultural en cualquier sociedad, con el transcurrir del tiempo forman parte de la conciencia colectiva de la sociedad y se transmiten de generación a generación integrando la herencia cultural inmaterial de una sociedad determinada.

La historia que vincula la relación antagónica de Chancas e Incas está integrada por explicaciones mitológicas y relatos fabulosos, así fue contada a los cronistas españoles y así ha llegado hasta nosotros.

Todos los relatos que conocemos deben partir de la recreación de hechos reales, modificados por los informantes incas y adaptados a los propios modelos explicativos medievales de los españoles. Debemos partir de un esfuerzo en la lectura de los cronistas, sin perder de vista el hecho real de un material arqueológico existente y ubicado cronológicamente posterior a Wari y antes que los Incas que es el tiempo donde vivieron los Chancas.

Castrovirreyna es una provincia del departamento de Huancavelica. En sus cordilleras que se levantan hasta los 4,800 m. sobre el nivel del mar, se ubica la laguna de Choclococha cuyos orígenes son glaciares, la cual a su vez, es fuente de varios ríos, entre los que hallamos al Pampas.

Junto a Choclococha se encuentra la laguna de Orqococha y otro conjunto de pequeñas lagunas que forman todo un sistema de iniciación y comienzo de desplazamiento de aguas. Actualmente en la zona, algunas familias se dedican al pastoreo de auquénidos, al cultivo de pequeñas parcelas de tubérculos andinos y a la práctica de rituales expresados en ofrendas a las lagunas, cuevas y cerros circundantes, revitalizando una vieja tradición nativa.

Cercanas a las dos grandes lagunas a las que hemos hecho mención, se encuentran otras seis de menores dimensiones, pero cada una de ellas simboliza una leyenda y una vieja tradición mitológica que vincula el pasado y el presente de los pueblos andinos. Quince elevaciones o cerros se distribuyen de sur a norte rodeando las lagunas, en muchos de ellos existen cuevas y abrigos rocosos donde es posible ubicar restos óseos y cráneos humanos junto a pedazos de tejidos, soguillas y

fragmentería de cerámica burda correspondiente al tipo Arcaya, que es la predominante en todos los yacimientos Chancas de la cuenca del Pampas. También existían restos de construcciones de forma circular y rectangular cuyos materiales y técnicas constructivas los identifican con las ya descritas para los sitios de ocupación Chanca. Es importante notar el número de cuevas funerarias, entierros bajo grandes piedras y osarios, es también indicativo que el área de Choclococha tuvo para los Chancas una significación relacionada con lo sagrado ya que al ser usada preferentemente para prácticas funerarias, así nos lo está sugiriendo.

Los cronistas recogieron relatos mitológicos que nos cuentan y explican el origen de la nación Chanca, la cual, según ellos, tuvo como pacarina o lugar de origen o creación de la laguna de Choclococha. Así, Pedro Cieza de León nos dice: “Preguntándoles yo a estos chancas que sentían de sí propios y donde tuvo principio su origen, cuentan otra niñería o novela como los de Jauja y es que dicen que sus padres remanecieron y salieron por un palude pequeño, llamado Soclococha, desde donde conquistaron hasta llegar a una parte que nombran Chuquibamba, adonde hicieron su asiento” (Cieza 1941: cap. XC, 268).

Otros cronistas y documentos nos hablan también de Choclococha como pacarina Chanca, por ejemplo hemos recogido la versión de Martín de Murúa: “En este asiento y pueblo de Guancavelica había un cerro grande que ellos también llamaban Vilca, en el cual asiento tuvieron una brava batalla entre dos capitanes, uno de los cuales era el infante y capitán Guamán y el otro Guanca, los cuales pelearon como valerosos capitanes, y aunque al cabo salió vencido este capitán Guanca, en el cual asiento lo prendieron, y los naturales como vieron este gran hecho de Guamán, y preso en aquel asiento a Guanca, en su memoria pusieron este nombre a Guanca Vilca a este dicho asiento; y preso este capitán echó a huir a su gente y soldados, los cuales con el gran miedo que llevaban de los contrarios y por ir más ligeros echaron su hualca que llevaban de maíz en una pampa junto a unos cerros, y en una laguna que ellos llamaban Acha, en la cual laguna dicen que con el tiempo de los calores se secó la dicha laguna y con la humedad de aquel asiento brotó el maíz y produjo choclos y por este respecto fue llamado aquel asiento y lugar Choclococha” (Murúa 1948: lib. IV, cap. VIII).

Como podemos notar en las versiones citadas la laguna de Choclococha es reconocida como lugar de comienzo y origen, no sólo de la nación Chanca en cuanto de ella salieron sus fundadores o héroes legendarios, sino también se le reconoce como fuente de germinación de una planta culturalmente tan importante como el maíz la cual da su nombre a la propia laguna. El agua y la lluvia siempre han sido conceptualizadas como fuente de vida a la cual no es ajena la cultura de las

sociedades andinas, las cuales siempre consideran como pacarinas y lugares originarios de las cavernas, las montaña y los lagos, de donde emergen los hombres luego de recorrer caminos subterráneos desde el momento que son creados. Es así que los pueblos Chancas explican sus orígenes mediante un relato mítico que expresa una realidad primordial, un momento de su historia y una relación de estrecha dependencia entre los dioses y las fuerzas sobrenaturales a los cuales el hombre está condicionado.

Anteriormente, al hacer referencia a la guerra entre Chancas e Incas, hemos dicho que estas dos naciones se enfrentaron para solucionar una contradicción política de dominio de la región sur del territorio andino. En este conflicto la ciudad del Cusco surgía como la posibilidad doblemente deseada de nuevo centro de poder, en reemplazo del papel que había jugado antes la ciudad de Wari que, evidentemente, los estudios arqueológicos han demostrado que impuso un dominio de norte a sur, desde la región de Ayacucho, difundiendo un estilo artístico, un culto religioso, una forma de urbanismo entre varias otras cosas que las investigaciones últimas vienen confirmando a Wari como ciudad sede de un estado expansionista.

Si los Chancas hubiesen sido los triunfadores, con seguridad los españoles hubieran encontrado otra sociedad con características diferentes a las que descubriera Pizarro en 1532.

El enfrentamiento armado no solo es la manera como Chancas e Incas tuvieron que resolver el problema de dominio político, sino el referido enfrentamiento supuso la lucha entre ambas naciones por desarrollar e imponer su particular concepción del mundo y su ordenamiento social que, en esencia, eran realmente contradictorios como veremos.

Ambas naciones tienen como pacarinas las fuentes de agua, ambas importantes en cada región donde se ubican. Los Chancas, hacia el norte del Cusco, reconocen como lugar de origen a Choclococha; la laguna más venerada, la principal. Los Incas tienen como pacarina, hacia el sur del Cusco, el Lago Titicaca fuente de origen de su fundación, y de otras divinidades andinas.

Frente a la importancia que en la historia andina tuvo el Titicaca y que es bastante conocida, la laguna de Choclococha también tuvo, y tiene, una importancia simbólica para los pueblos andinos. José de Arriaga nos relata que en tiempos coloniales durante la procesión de Corpus llevaban los indios dos auquénidos y los

sacrificaban en ofrenda a Choclococha y Orqococha, manifestando que lo hacían porque estos animales habían tenido su origen en estas lagunas.

Cristóbal de Albornoz en sus acciones como extirpador de idolatrías nos deja el testimonio siguiente: “Choclo cocha, laguna grande en la puerta de Guaytara, de grande beneración, que naseen della ríos, y le hazian muchos sacrificios. Hay alrededor de ellas muchos minerales de plata, según dizen los antiguos. Hallanse socavones de las minas” (Duviols, 1967, 29).

Como vemos, ambas pacarinas eran las más importantes en cada región y si la historia del Titicaca ha sido más conocida y presentada como más importante eso se debió a que los incas al convertirse en gobernantes de un imperio impusieron y difundieron su propia historia normativa en desmedro de la historia de las naciones vencidas.

La idea del mundo para los chancas parte desde sus héroes fundadores, de sus antepasados principales como son Anco Vilca y Usco Vilca. El primero es reconocido como fundador de los Hurin Chancas y el segundo de los Hanan Chancas. Ambos son representados como piedras vestidas que a manera de ídolos eran transportados de un lugar a otro, Cristóbal de Albornoz nos informa: “Ancovilca era guaca de los indios hurichangas. Eran una piedra que traían consigo donde quiera que iban y tenía casa. Uscovilca es guaca de los indios ananchancas. Es una piedra a manera de indio bestido. Tenía casa en el pueblo de Andahuaylas” (Duviols 1967: 28).

Anco Vilca también es llamado Anco Ayllo dando lugar a que exista confusión creyendo que son dos personajes distintos y asimismo se hace referencia a una etnia de los Hancoallos. Pensamos que se trata del mismo personaje fundador de una parcialidad y cabeza de un ayllu. El caso de Usco Vilca como héroe fundador permite otras deducciones. Algunos cronistas informan que los Chancas además de tener a Choclococha como pacarina manifestaban descender de un león como afirma Garcilaso: “Esta nación se llama Chanca; jactanse descender de un león y así lo temen y adoraban por Dios, y en sus grandes fiestas, antes y después de ser conquistados por los Reyes Incas, sacaban dos docenas de indios de la misma manera que pintan a Hércules, cubierto con el pellejo del león, y la cabeza del indio metida en la cabeza del león” (Garcilaso: lib. Cuarto, cap. XV, 251).

Teniendo en cuenta que los Chancas incorporaron a diversas etnias y que ellas estaban estructuradas en parcialidades, es posible afirmar que como vínculo general se reconociese a Choclococha como pacarina principal. No obstante cada etnia y parcialidad mantenía para sí sus propias creencias y explicaciones particulares

que de acuerdo a sus propias tradiciones culturales las llevan a identificarse con personas, animales o cosas indicativas de su característica más importante, como es el caso que identificarse con el león supone querer hacer suyas cualidades como la ferocidad, bravura o valentía; cualidades que son invocadas y renovadas mediante ceremonias como nos sugiere Antonio Vásquez de Espinoza: “Los gualcs demas del origen de la laguna dicen que su padre fue un feros leon, y assi le tienen, y adoran por Dios, y lo tienen por amas, y en fiestas solemnes suelen vestirse de pieles de leones por mostrar bravosidad” (Vásquez de Espinoza: cap. 74, 510).

Como podemos notar, para un sector o grupo de etnias o parcialidades de la sociedad Chanca era un animal totémico relacionado a sus orígenes y vinculado con las cualidades del animal que los hombres querían hacer suyos o sea poseerlos a través de un tronco motivado por la práctica ceremonial. Esta situación se relaciona con Usco Vilca fundador de los Hanan Chancas en la medida que el nombre Uzco u Ozcollo significa: felino, león andino o puma o gato cerval o felino salvaje. Esta relación nos lleva a pensar que Usco Vilca simboliza en su nombre las cualidades que posiblemente como guerrero se aspiraba a tener en realidad, aludiendo quizá a las primeras conquistas que los Chancas realizaron en su expansión inicial. Por otra parte, la palabra “Vilca” significa sagrado lo que nos llevaría a proponer que Usco Vilca fue considerado el “Felino Sagrado” de la misma manera como la ciudad inca de Vilcas Huamán que tiene forma de ave y cuyo nombre significa “Halcón Sagrado”. Correlacionando la información documental con la arqueología hacemos notar que Vilcas Huamán fue establecida como ciudad inca en un territorio de ocupación Chanca, donde cronológicamente la ocupación existente, por las evidencias recogidas en excavación, es correspondiente a lo Chanca y lo Inca en un lapso de tiempo muy corto (González Carré 1979).

Juan de Betanzos en *Suma y Narración de los Incas*, nos da una extensa descripción del conflicto de Chancas e Incas, indicando en diversos momentos de su narración que Usco Vilca era señor de “Paucaray”, lugar o pueblo que de acuerdo al análisis del primer libro del cabildo de Huamanga, que va entre 1539 y 1547, es una toponimia andina que indica que dicho lugar se encontraba en un territorio que comprende la antigua ciudad española de San Juan de la Frontera de Humanga, hoy conocida como provincia de Huamanga en el departamento de Ayacucho (Morote Best 1975).

Este indicio nos lleva a precisar con una mayor aproximación el territorio de Usco Vilca y los Hanan Chancas cuyos dominios comprendieron la actual provincia de Cangallo donde encuentra Vilcashuamán. Mientras que Anco Vilca el fundador de los Hurin Chancas se ubicaría hacia la región de la actual provincia de Andahuaylas,

donde la mayoría de información así lo indica. También es evidente que la cerámica correspondiente a esta nación presenta particularidades propias para la región de Andahuaylas que en algunos rasgos, la diferencia de la recuperada en Huamanga. Esto responde a que si bien la sociedad Chanca funciona en determinados momentos como unidad política su cultura material expresa las particularidades de las tradiciones culturales de cada parcialidad a partir de la evidencia arqueológica.

También algunos autores han sugerido que los Chacas puedan constituir una nueva tradición cultural sin antecedentes en la región. Cronistas como Garcilaso en sus descripciones así tienden a presentarlos y en algunos keros existentes en colecciones de la ciudad del Cusco, que se supone cronológicamente relacionados con los Chancas, se les grafica a estos como selváticos. Esta relación de Chancas y Selva puede ser explicable en la medida que no es descartable que algunas etnias al interior de los Chancas hayan procedido de la selva o de la ceja de selva, de la región del río Apurímac, muy próxima a la ciudad de Ayacucho, y donde se ha ubicado apreciable número de sitios arqueológicos de filiación Chanca. Por otra parte, debemos recordar que cuando Usco Vilca decide iniciar la conquista de diferentes regiones y especialmente del Cusco, envía hacia el Antisuyo o región selvática a sus capitanes Yana Vilca y Toquello Vilca para dominar los pueblos y territorios que en ella se encontrasen. Ambos personajes simbolizan la probable incorporación de etnias selváticas. Si así fue, tal alianza aporta sus propias tradiciones culturales de origen selvático y cuyas características recordaban los incas. Ello hizo más convincente la diferencia entre behetría y su propio mundo, que para aquellos tiempos era el civilizado, lo que da lugar a que cronistas como Garcilaso se valgan de la existencia de este probable aporte selvático para fundamenta la clara superioridad de la civilización inca frente a sociedades y pueblos salvajes (Betanzos 1968: cap. VI, 16).

El mismo cronista Juan de Betanzos nos dice que los capitanes Yana Vilca y Toquello Vilca ganaron y conquistaron provincias hasta: "...llegar a Chiriguaos...", cualquiera que sea la verdad de este aserto, es interesante la vinculación detallada. Como se sabe, los Chiriguaos, son tribus de origen Guaraní, con un contexto cultural selvático y andino, que hacia el año 1,000 de nuestra era inician una migración desde la región selvática hacia territorios del Tawantinsuyo, o sea en la misma época que los Chancas en la sierra inician su movilización. Los Chiriguanos, tribu poco estudiada, también aportaría un ingrediente selvático a la descripción que los cronistas hacen de los Chancas y asimismo en las noticias que de ellos tenemos se desprende la práctica de una permanente actitud de rebeldía, guerras y conflictos hasta los tiempos de la conquista española (Millones 1972).

De la reflexión acerca de las pacarinas y mitos de origen de Chancas e Incas, que opone la versión de Choclococha y el Titicaca en cuanto nos narran la estructuración de dos mundos correspondientes a dos sociedades, cuyas concepciones se oponen y cuya contradicción deviene en una guerra, pensamos que es necesario trascender más allá de la narración de los hechos que nos proporcionen los documentos y establecer una adecuada correlación con la información arqueológica, camino que hasta el momento parece ser el único para la comprensión de la historia pre-hispánica. Camino siempre enunciado pero poco practicado, no por diferencia entre arqueología e historia sino por incompreensión entre quienes cultivamos estas disciplinas que en muchos casos no han podido construir un universo de comunicación.

Los incas pensaban en un culto preponderante que era el Sol, administrado por una jerarquía sacerdotal, organizado formalmente en templos para su práctica y en una Iglesia cuyos vínculos con el Estado Imperial eran inseparables. Cusco, pues se convertía en el centro por excelencia de él y de sus filiales, idealmente se establecerá el orden político del imperio. La sociedad del Tawantinsuyo era de una marcada estratificación social con clara diferencia entre nobles y plebeyos, entre gobernantes y gobernados y la movilidad social era limitada y normada por los gobernantes cusqueños. Frente a esta concepción pensada en términos de instituciones formales, y jerarquizadas que elaboraron los incas se desarrollaba y oponía de manera antagónica la concepción de la sociedad Chanca.

Los Chancas eran tribus confederadas o señoríos políticamente independientes cuya unidad sólo era posible con fines de guerra y en donde al no existir estado organizado funcionaba un sistema de jefes de guerra y paz que lideraban las acciones sociales. El culto se daba en función de Huacas con prácticas totémicas que eran administradas por shamanes y no por sacerdotes. Al no existir estado la estratificación social era relativa y sólo se reconocía el liderazgo de los principales jefes que no necesitaban organizar una vida en ciudades ya que no había una burocracia administrativa. La sociedad inca simboliza un mundo ordenado, civilizado y organizado en instituciones que norman la vida social. La sociedad Chanca vista desde la perspectiva inca era un conjunto de behetrías, de vida anárquica, de costumbres extrañas y donde existían procedimientos y normas validas y aceptadas para definir el poder. Los incas, en cuanto definición del poder político, representaban lo opuesto ya que tenían un estado organizado que vertebraba una compleja administración que llegaba con eficacia a amplias regiones de los Andes ejerciendo un dominio sobre pueblos y territorios desde el Cusco.

La información de los mitos y leyendas o de historias de Chancas e Incas que nos dan los cronistas y otras fuentes nos da una idea de la contradicción entre estas dos naciones andinas que expresa dos opuestas concepciones del mundo que se enfrentan en su proceso de expansión de dominio por conquistar y ordenar los pueblos, territorios y conductas sociales con arreglo a sus propias ideas y organización. Esta contradicción manifiesta en guerras y enfrentamientos que concluyen en el triunfo de los Incas y la derrota de los Chancas, pero el resultado pudo ser a la inversa y probablemente en 1532 los conquistadores españoles al llegar a los Andes no hubieron encontrado el Tawantinsuyo sino otra realidad cultural y social que nunca nos hemos imaginado como hubiese sido, pero si diferente a lo inca. □

## Bibliografía

- BANDERA, Damián de la  
1965 “Relación General de la Disposición y Calidad de la Provincia de Guamanga... (1557)”, en *Relaciones Geográficas de Indias*, T. I. Madrid.
- BETANZOS, Juan de  
1968 *Suma y Narración de los Incas* (1551). Madrid: Biblioteca de Autores Españoles, T. CCIX.
- CIEZA DE LEÓN, Pedro  
1941 *La Crónica del Perú* (1553). Madrid: España-Calpe.
- DUVIOLS, Pierre  
1967 “Un inédito de Cristóbal de Alborno: La instrucción para descubrir todas las guacas del Pirú y sus Camayos y Haziendas”, *Journal de la Société des Americanistas*, París, T. LVI-I.
- GARCILASO DE LA VEGA, Inca  
1953 *Comentarios reales de los Incas* (1609) México: Universidad de Puebla, 2 tomos.
- GONZÁLEZ CARRÉ, Enrique  
1979 “El estudio de los Chancas”, *Revista de Investigación*, Ayacucho Vol. II, T. I, Universidad de Huamanga.

## LOS SEÑORÍOS CHANCAS: HISTORIA MITOS Y LEYENDAS

- 1992 *Los Señoríos Chancas*. Lima: INDEA-UNSCH.
- GONZÁLEZ CARRÉ, Enrique; COSMÓPOLIS, J y LEVANO, J  
1981 *La Ciudad Inca de Vilcashuamán*. Ayacucho. Universidad de Huamanga
- GONZÁLEZ CARRÉ, Enrique; POZZI-ESCOT, D. VIVANCO, C.  
1987 *Los Chankas: Cultura Material*. Ayacucho: Universidad San Cristóbal de Huamanga
- 1988 *El área histórica Chanka*. Ayacucho: Universidad San Cristóbal de Huamanga.
- LUMBRERAS, Luis Guillermo  
1959 *Sobre los Chancas*. Lima, *Actas del II Congreso de Historia del Perú*. Tomo I.
- 1977 *Acerca de la Aparición del Estado Inca*. Lima. *Cuadernos*. Nro. 24 -25. CONUP.